

Estilo sin alma

Blade Runner 2049

de Denis Villeneuve

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



Blade Runner estaba ambientada en 2019, así que en la ficción han pasado treinta años a lo largo de los cuales los problemas de la sociedad han ido evolucionando y ciertos hitos han ido marcando el devenir de la historia. *Blade Runner 2049* es toda una experiencia cinematográfica: cuenta con una puesta en escena fascinante y varios apartados técnicos sobresalientes. A un diseño de

producción fastuosa hay que sumarle una fotografía espectacular y un diseño de sonido que nos remite constantemente a la cinta original.

Hace más de 35 años que *Blade Runner*, la película de Ridley Scott, se estrenaba en las salas de cine. En el momento de su estreno no fue tan popular, pero gracias a la notoriedad adquirida por un estatus de culto, ha soportado el paso del tiempo como pocas películas del género. El ejercicio de estilo, cercano al nuevo cine negro de policías, posee una estética inconfundible y un villano con los diálogos más inolvidables de la historia del cine. Su mundo distópico es la puerta de entrada a un lugar donde los humanos artificiales (“replicantes”) viven encadenados a una forma sofisticada de esclavitud.

Ridley Scott consiguió algo muy complicado en 1982: creó ciencia ficción con un fuerte poso filosófico, una película con alma, en la que había pasión y lucha por la vida (Roy Batty será siempre

inmortal en su deseo de ser libre y su discurso final). *Blade Runner 2049* es mucho más elegante, fría y aséptica. Su responsable, Denis Villeneuve, que el año pasado se posicionó como uno de los referentes de la ciencia ficción a tener en cuenta tras sorprender a muchos con la magnífica *La llegada*, pero que no era un director para nada desconocido gracias a joyas como *Incendies* (2010), se ha mantenido fiel a su estilo. Se percibe en Villeneuve un exceso de celo por no defraudar, por no ser disonante, por establecer constantes paralelismos que le impiden a la película “palpitar”. Consciente de que es imposible igualar el lirismo de la de Scott, Villeneuve le imprime su sello, que no es otro que la elegancia más depurada. El resultado es una película impecable, aunque rodeada de una aureola de frialdad que se extiende sobre los decorados, las interpretaciones, la acción y la música. Por otra parte, bien es cierto que en ningún momento cae en lo ridículo o lo comercial ni desprestigia al producto original como hizo recientemente *Alien: Covenant* pero, tras un primer visionado, las aportaciones de esta secuela (salvo el apartado visual que ya hemos comentado) no alcanza la maestría de *Blade Runner*.

Han pasado treinta años desde que Rick Deckard escapaba con Rachael (Sean Young) de la cor-

poración Tyrell. Es el año 2049, y las cosas han cambiado. En la sociedad impera el caos y la desigualdad social entre los hombres y los “replicantes”. La ciudad de Los Ángeles es una megalópolis que respira una densa capa de sobrepoblación y de tecnología. Los enormes rascacielos, la oscuridad y los autos voladores adornan el cielo contaminado. Y los ‘replicantes’ rebeldes viven aislados para olvidar el “Apagón” del año 2022. El protagonista, es un nuevo *blade runner* (cazador de “replicantes”), el oficial K (Ryan Gosling) del departamento de policía. Investigando el paradero de un replicante, Sapper (Dave Bautista), K descubre un secreto que lo pone a cuestionar su propia existencia y el propósito de su trabajo “retirando” a los ‘replicantes’ viejos [Nexus 8]. Las pistas apuntan a la ubicación de Rick Deckard, el antiguo *blade runner* que ha desaparecido del mapa desde antes del “Apagón”. Pero los misterios que quiere descifrar se verán truncados por Niander Wallace (Jared Leto), el jefe de la corporación Wallace; la industria que ha reemplazado a la corporación Tyrell en la manufactura de la nueva generación de replicantes. Con esa trama-base, el filme se toma su tiempo para explorar bien las conductas de los personajes, las relaciones disímiles entre ellos y la umbilical correlación de tales con la atmósfera propia de una época futurista.

Como intérprete principal, Gosling interpreta un personaje enigmático que representa la ambigüedad de las ideas del filme. K es un replicante frío, parsimonioso, sin rasgos de empatía, que duda de los falsos recuerdos de una infancia ilusoria. Vive solo en un apartamento, acompañado de Joi (Ana de Armas en una gran actuación secundaria), un holograma interactivo que tiene emociones humanas. Y cuestiona una humanidad que ha sido traicionada por su memoria. La inexpressividad del rostro de Gosling logra que K sea el replicante perfecto, un personaje atrapado en un dilema existencial sobre su propia identidad

En el futuro vaticinado por la película, extraído de la novela corta de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, hay un avance significativo de tecnología, pero manchado por una división social entre los humanos y los replicantes que repercute, negativamente, en los estratos contagiados por la incomunicación y la deshumanización. Lo natural y lo artificial se repelen. Los replicantes metaforizan el siguiente paso en la cadena de la evolución humana, por eso son más humanos que los humanos. Y la sumisión en la que se hallan inmersos es una metáfora de lo que somos: un estudio complejo de lo que significa ser humano.

En los aspectos técnicos, además de los efectos visuales y un potente sonido, habría que destacar una muy cuidada ambientación a través de un diseño de producción realmente asombroso. La fotografía comandada por Roger Deakins es una verdadera lección de cinematografía. Sus trece nominaciones a los *Oscar* lo avalan como un gran profesional en su campo. Todo ello en su conjunto, nos traslada a una atmósfera asfixiante y grisácea en la ciudad, mientras que en otras localizaciones se imponen los tonos dorados, áridos y polvorientos que hacen de este nuevo *Blade Runner* una experiencia visualmente deslumbrante.

En conclusión, *Blade Runner 2049* es una notable película de ciencia ficción. A pesar de sus serios problemas de ritmo, nos encontramos ante un producto que no cae en la nostalgia barata y trata de dar continuidad no sólo a la trama sino también al contexto social que le rodea enriqueciendo el universo que ya pudimos disfrutar a comienzos de los 80. La cinta de Villeneuve vuelve a dejarnos bellas imágenes cargadas de lirismo y coquetea con las cuestiones metafísicas propias de la obra. Solo queda una pregunta: ¿era necesaria *Blade Runner 2049*? Posiblemente no.

Título original:

Blade Runner 2049.

Año: 2017.

Director: Denis Villeneuve.

Países: Estados Unidos, Canadá y Reino Unido.

Duración: 163 minutos.

Género: Ciencia-ficción, acción, cyberpunk, thriller futurista.

Reparto: Harrison Ford, Ryan Gosling, Robin Wright, Dave Bautista, Ana de Armas, Mackenzie Davis, Barkhad Abdi, Jared Leto, Carla Juri, Sylvia Hoeks, David Dastmalchian.

Guión: Hampton Fancher y Michael Green, basado en una historia de Ridley Scott y Hampton Fancher, que a su vez está basado en la novela de Philip K. Dick.

Música: Jóhann Jóhannsson.

Web oficial:

<http://bladerunnermovie.com>